

# Estudio de Caso: Cultivando Comunidad, Alimento y Empoderamiento: Jardines Urbanos en Nueva York y la Habana

Margarita Fernández

Se estima que 800 millones de personas en todo el mundo están involucradas en la agricultura urbana, mayoritariamente en ciudades de países en vías de desarrollo<sup>1</sup>. El estatus de los jardines urbanos en los planes urbanísticos es precario porque tienden a ser catalogados como solares vacíos aptos para la especulación, o porque tienen permisos temporales que terminan cuando el gobierno de la ciudad encuentra un uso rentable de la tierra. Aún con todo, en la última década ha habido un creciente reconocimiento de los beneficios sociales, económicos y medioambientales de la agricultura urbana. El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas fundó la Red de Agricultura Urbana en 1996, después de haber dirigido una investigación sobre prácticas de agricultura urbana en todo el mundo, y de haberse dado cuenta de que cultivar alimentos en las ciudades ofrece soluciones para el hambre, la falta de empleos y la degradación medioambiental<sup>2</sup>.

En el año 2025, el 80 por ciento de la población mundial vivirá en ciudades. En los países en vías de desarrollo, las poblaciones urbanas están creciendo mucho más rápido que la producción agrícola, la distribución y las redes de mercado<sup>3</sup>. Aunque los servicios sociales y medioambientales que ofrece la agricultura urbana son esenciales para las ciudades actuales, la agricultura urbana no recibe suficiente respaldo de los gobiernos de la ciudad, regionales o nacionales. Hay una apremiante necesidad de integrar planes de gestión que tomen en consideración los jardines urbanos como estructuras permanentes del paisaje urbano.

Los desafíos y los beneficios de los movimientos contemporáneos por los jardines urbanos pueden conocerse a través de dos estudios de caso que tratan sobre iniciativas operantes en contextos sociales, económicos y políticos muy distintos: Ciudad de Nueva York, EE.UU. y La Habana, Cuba.

<sup>1</sup> Mougeot, Luc (1994). *Urban Food Production: Evolution, Official Support, and Significance*. Cities Feeding People Series. International Development Research Centre, Ottawa.

<sup>2</sup> Smit J, Ratta A y Nasr J. 1996. *Urban Agriculture: Food, Jobs and Sustainable Cities*. Publication Series for Habitat II, Vol. I. New York: United Nations Development Programme (UNDP).

<sup>3</sup> *Ibid.*

### Sembrar las semillas de la reivindicación durante una crisis social: el caso de la Ciudad de Nueva York

La historia de la jardinería urbana en los Estados Unidos muestra el proceso cíclico de creación y destrucción de jardines urbanos que se mueve en paralelo a las etapas de crisis y de recuperación económica. La jardinería urbana en los EE.UU. se remonta a la depresión económica de mediados del 1890, cuando la ciudad de Detroit distribuyó 455 acres de tierras y semillas de patata a 945 familias. El arrendamiento temporal de las tierras abandonadas se extendió a más de 20 ciudades de EE.UU., pero con el aumento de la especulación inmobiliaria, estos jardines tuvieron una corta existencia<sup>4</sup>. El siguiente rebrote de jardinería urbana llegó con los “liberty gardens” de la Primera Guerra Mundial y, después los “victory gardens” de la posguerra, que fueron parte de una campaña nacional para complementar la escasez de comida y “mantener la moral en el frente interno”<sup>5</sup>. Sin embargo, una vez que disminuyó la necesidad inmediata de producir comida, también disminuyó el apoyo gubernamental. Una historia parecida se está viviendo ahora en Nueva York, pero esta vez las comunidades están luchando para mantener los jardines vivos.

La historia empieza en los años 1970, cuando las comunidades de los barrios empobrecidos por toda la Ciudad de Nueva York ocuparon solares abandonados y construyeron jardines comunitarios. Estos jardines urbanos fueron parte de un movimiento de base popular para reclamar y revitalizar un modo de vida que contrarrestara el decadente paisaje. La pérdida de trabajo de fábrica en favor de la economía del sector de servicios, el desplazamiento de la clase media a los suburbios, y una decadente infraestructura provocó un abandono general de las viviendas, edificios desmoronados, e incendios premeditados. La Ciudad de Nueva York experimentó una de las peores crisis fiscales de su historia. Los más perjudicados por los recortes en los servicios públicos fueron los barrios pobres. Hacia 1977 había más de 25,000 solares vacíos en Nueva York<sup>6</sup>.

Liz Christy, una joven artista del Lower East Side, se convirtió en líder de los movimientos de jardines urbanos de los años 70. Ella y activistas afines, conocidos como Green Guerrillas, empezaron a tomar solares abandonados y a crear jardines. La solución que tomó la ciudad para controlar el crimen en esos solares vacíos, que reforzaban la acción de los traficantes de drogas y prolongaban la epidemia de la heroína y el crack, fue construir vallas. Las Green Guerrillas, armadas con alicates, picos y semillas, se encargaron ellos mismos de revitalizar sus barrios tomando el control de esos espacios.

Las Green Guerrillas llegaron a ser un recurso expansivo no-oficial que proporcionaba asistencia técnica, herramientas y semillas a los nuevos jardines. En 1978 se convirtieron en una organización sin ánimo de lucro, y hasta hoy siguen ofreciendo estos servicios, así como asistencia en la organización de comunidades, iniciativas de preservación de jardines, y un programa de agricultura urbana. Liz Christy fue también fundamental en la presión sobre el gobierno de la ciudad para que crear un programa útil a las crecientes necesidades de los jardines urbanos y que legitimara el uso de las tierras en poder de la ciudad. En 1978 se estableció la Operación GreenThumb como un programa del Departamento de Parques. GreenThumb ofrecía arren-

<sup>4</sup> Hynes, H. Patricia (1996). *A Patch of Eden: America's Inner-City Gardeners*. Vermont. Chelsea Green Publishing Company.

<sup>5</sup> Kurtz, Hilda (2001). “Differentiating multiple meanings of garden and community”. *Urban Geography* 22(7): 656-670.

<sup>6</sup> Lamborn, Peter y Bill Weinberg. 1999. *Avant Gardening: Ecological Struggle in the City and the World*. Brooklyn, NY: Autonomedia.

damientos temporales a los jardineros por un precio fijo de un dólar, bajo condición de que si la ciudad planeaba usar esas tierras en el futuro, daría 30 días para desalojarlas. Hoy en día existen aproximadamente 650 jardines comunitarios en los cinco municipios de la Ciudad de Nueva York. El tamaño de estos jardines varía entre 1000 pies cuadrados hasta dos acres.

Cuando amainó la crisis fiscal de la ciudad, creció la amenaza de la especulación sobre los jardines comunitarios. Los planes de desarrollo inmobiliario de la ciudad normalmente se apoderaban de algunos jardines a la vez, y la resistencia de los jardineros comunitarios tenía lugar a nivel de política local. Sin embargo, esto cambió cuando en enero de 1999 el alcalde Rudolph Giuliani puso 115 jardines de GreenThumb en una lista de subasta para la especulación. Los jardineros comunitarios, grupos ecologistas y simpatizantes de los jardines trabajaron para detener la subasta mediante manifestaciones continuas y actos de desobediencia civil. Green Guerrillas junto con el Natural Resources Defense Council (NRDC), interpuso dos pleitos contra la ciudad por no realizar las revisiones medioambientales y de usos de la tierra necesarias para poder incluir los jardines en una lista de subasta. La Puerto Rican Legal Defense Fund interpuso una demanda por discriminación hacia la gente de color. Los jardineros comunitarios formaron coaliciones para buscar activamente el respaldo de las asociaciones de comunidad, miembros del consejo de la ciudad, presidentes municipales, y otros responsables políticos elegidos.

En mayo del 1999, el día antes de la subasta, el Trust for Public Land y el New York Restoration Project (NYRP), dos ONGs, negociaron con la ciudad la compra de 112 jardines por \$4.2 millones. Estos jardines hoy están protegidos para siempre bajo fideicomiso de las tierras. Pero 152 jardines permanecen amenazados por la construcción de viviendas o espacios comerciales.

### **Beneficios sociales**

En la Ciudad de Nueva York, los jardines comunitarios son espacios verdes abiertos que juegan un papel central en el tejido social de los barrios. Los individuos dependen de estos jardines para necesidades humanas básicas como comida fresca, espacios abiertos, y como un centro social. La participación voluntaria de los residentes locales en la creación, establecimiento y actividades que se realizan en los jardines comunitarios, instilan a los participantes un sentimiento de propiedad y autoridad, que son los ingredientes claves para construir comunidades sanas. Los jardines albergan diversas actividades – conciertos, piezas teatrales, exposiciones de escultura, bodas – y se utilizan para cultivar alimentos y flores, como patio de juegos para los niños, y como una alternativa tranquila a la vida ajetreada de la ciudad.

### *Educación*

Se proporciona educación tanto formal, mediante talleres organizados, clases o cursos de preparación, como informalmente, mediante jardinería práctica y experiencias de organización social. Los jardineros comunitarios y expertos de fuera, dirigen talleres, clases y cursos de aprendizaje sobre horticultura, agricultura orgánica, preservación de la comida, y organización de comunidades. Las escuelas locales tam-

bién utilizan los jardines como aulas exteriores para programas de educación medioambiental.

### *Seguridad alimentaria*

Un alto porcentaje de los jardines comunitarios cultivan alimentos, pero la intensidad de la producción y los sistemas de distribución varían mucho. Aproximadamente 25 jardines de toda la ciudad venden sus productos ya sea en el lugar del cultivo o vía mercado de agricultores. Como el producto se cultiva en tierras propiedad de la ciudad, los beneficios se reinvertieren en el jardín (p. ej. para comprar materiales). La mayoría de los jardines simplemente donan sus productos, ya sea informalmente a transeúntes, o más formalmente a proveedores locales para emergencias alimentarias, a los comedores populares, o despensas. Aproximadamente 15 jardines han formado alianzas con agricultores rurales locales y han establecido sistemas de Agricultura con Apoyo Comunitario (CSA). La ONG Just Food empezó este programa de colaboración rural-urbano en 1996. A través de esta colaboración, agricultores rurales de los alrededores se aseguran un mercado en Nueva York, donde los compradores adquieren su 'parte' de verduras, que se entrega semanalmente al jardín comunitario durante toda la temporada de cultivo. En muchas partes del Bronx, Brooklyn y Spanish Harlem, las verduras frescas escasean y no son asequibles económicamente. La comida proveniente de estos jardines y CSAs podría representar una gran parte de la fuente de verduras de una familia.

### *Reforzar la cohesión de la comunidad*

La subasta de 1999 fue buena a pesar de todo, para construir redes sociales; debido al crecimiento de la organización política y social efectuada por los jardineros y sus colaboradores para responder a esta crisis. Los jardineros solicitaron cartas de apoyo a las organizaciones de base comunitaria, se reunieron con políticos locales y formaron coaliciones con otros jardines comunitarios de sus distritos, municipios y de toda la ciudad. Las coaliciones de jardines representan una red social que cumple múltiples funciones – desde intercambios técnicos, de material y de trabajo, hasta espacios donde los miembros de la comunidad pueden discutir cualquier tema que tengan entre manos.

### **Buscando soluciones durante una crisis alimentaria: El caso de La Habana, Cuba**

La economía de Cuba se ha basado, históricamente, en la exportación, principalmente de azúcar, tabaco y cítricos. Como la mayor parte de la tierra cultivable en Cuba se utilizaba para estos cultivos de exportación, no quedaba mucho espacio para cultivos de consumo doméstico. Los cubanos dependían de las importaciones de comida para alimentar a su país. Con la caída del bloque soviético en 1989, Cuba cayó en la peor crisis económica de su historia. El 85% de las importaciones de Cuba, incluyendo insumos de alimentación y agricultura, dependía de la antigua Unión Soviética y de los países del bloque socialista<sup>7</sup>. El embargo de EE.UU. empeoró la situación, limitando severamente a los socios comerciales de EE.UU. el trato comer-

<sup>7</sup> Sinclair, Minor y Martha Thompson (2001). "Cuba Going Against the Grain: Agricultural Crisis and Transformation". Boston: Oxfam America.

cial con Cuba. Los habitantes de Cuba se encontraron aislados en medio de una crisis económica y alimentaria que les obligó a encontrar ellos mismos soluciones.

Las importaciones de alimentos habían caído hasta más de la mitad, las importaciones de pesticidas un 60%, los fertilizantes un 77% y el petróleo más del 50%<sup>8</sup>. Cuba se enfrentaba a tener que superar la crisis alimentaria sin prácticamente insumos agrícolas para su sistema de agricultura principalmente convencional. La respuesta fue una reestructuración general de la agricultura, lejos de los sistemas de gran-escala, alto insumo, y monocultivos, hacia un modelo de policultivos de pequeña escala basados en principios agro-ecológicos<sup>9</sup>.

La creación de un sistema de agricultura urbana fue un componente clave para construir un nuevo sistema alimentario autosuficiente y sostenible, y para acercar más a consumidores y productores. Este esfuerzo fue inicialmente una respuesta popular a la escasez de comida, por la cual algunos residentes urbanos cultivaron solares abandonados a principios de los 1990. Pero pronto el gobierno cubano vio el potencial que ofrecía la agricultura urbana para aliviar la crisis alimentaria. Escuelas, instituciones y lugares de trabajo empezaron a producir alimentos en sus tierras. Los jardines urbanos brotaron por toda la ciudad de La Habana, sobre todo en forma de jardines en las casas, en los centros cívicos y en solares vacíos.

Aun con todo, a muchos residentes urbanos les faltaba la experiencia agrícola necesaria para cultivar alimentos. En 1994 el Ministerio de Agricultura creó el Departamento de Agricultura Urbana, para proporcionar soporte técnico y material a estos jardineros urbanos<sup>10</sup>. Para los residentes urbanos interesados en obtener una parcela cultivable de tierra, los Consejos Populares locales proveen hoy en día derechos de uso de la tierra libres de renta, y cada uno de los 15 gobiernos municipales tiene por lo menos tres extensionistas de agricultura con distintas especialidades como las plagas o el manejo de suelos. Hoy en día hay más de 20,000 jardines urbanos en La Habana<sup>11</sup>.

La descentralización del sistema de mercado de alimentos es otra de las acciones realizadas por el gobierno cubano y los ciudadanos para mejorar la disponibilidad y accesibilidad de la comida en la ciudad, mediante paradas en los lugares de cultivo; venta directa a las escuelas locales, hospitales y residencias de ancianos; y mercados de agricultura de administración estatal. Algunos jardines urbanos venden sus productos a escuelas, hospitales y residencias de ancianos a un precio más bajo que a los mercados locales. Pero los agricultores urbanos reciben subsidios del gobierno para compensar esta diferencia de precio.

La educación también ha sido una parte importante del movimiento de agricultura urbana, ayudado por delegados de extensión, grupos de jardinería, y casas de semillas que ofrecen materiales y conocimiento sobre la agricultura. Los jardines urbanos sirven como aulas de exterior en las que se realizan, junto con escuelas y ciudadanos locales, programas de educación medioambiental; y para el ocio: cocina al aire libre, ejercicio, o encontrar la sombra bajo un árbol.

La agricultura urbana ha sido esencial para aliviar la crisis alimentaria en La Habana. La mitad de las verduras que se consumen en la ciudad provienen de los jardines urbanos<sup>12</sup>. La fruta y las verduras cultivadas en los jardines urbanos se venden a

<sup>8</sup> Funes, Fernando, M. Bourque, L. García, N. Pérez, and P. Rosset (2002). *Sustainable Agriculture and Resistance: Transforming Food Production in Cuba*. Food First Books, Oakland.

<sup>9</sup> Murphy, Catherine (1998). *Cultivating Havana: Urban Agriculture and Food Security in the Years of Crisis*. M.A. Thesis, FLACSO/Cuba. La Habana.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Paez, Egidio. Director de ACTAF (Asociación cubana de técnicos agrícolas y forestales), Comunicación personal, Noviembre del 2002.

<sup>12</sup> Sinclair, Minor y Martha Thompson (2001). "Cuba Going Against the Grain: Agricultural Crisis and Transformation". Boston: Oxfam America.

precios de 30-50% más bajos que los precios de mercado, haciéndolas más asequibles a los residentes urbanos. En La Habana, se han generado más de cien mil trabajos gracias a la agricultura urbana. La jardinería urbana es uno de los empleos más bien pagados del país: hasta \$80 al mes, comparado con los salarios medios de Cuba, de \$15-20 mensuales. Muchos agricultores urbanos también obtienen una cuota de fruta y verduras procedente de sus huertos.

Aunque el gobierno cubano ha jugado un papel esencial en apoyo del movimiento de agricultura urbana en La Habana y ve claramente su contribución en la superación de la crisis alimentaria, todavía es limitada su integración en las propuestas y planes de la ciudad para el paisaje urbano<sup>13</sup>. La creciente capacidad de La Habana para alimentar a su población mediante la producción rural y la importación de alimentos, junto con las presiones para desarrollar la industria turística, están conduciendo a infravalorar la importancia de la agricultura urbana.

Como escribe Maria Caridad Cruz en *Agricultura y Ciudad: Una clave para la sustentabilidad*, “Si la agricultura urbana no establece una relación directa con el entorno urbano en el que se inserta, y sólo se limita a la producción alimentaria a cualquier precio, será siempre una actividad vulnerable y con tendencia a desaparecer”<sup>14</sup>. El proceso cíclico de creación y destrucción de los jardines urbanos se mueve paralelamente a las crisis y recuperaciones económicas, como hemos visto en EE.UU. Es un ciclo que los cubanos como Cruz saben que debe cambiar hacia un sistema de planificación urbana más integrado, que incluya los jardines urbanos como una estructura permanente del paisaje de la ciudad.

<sup>13</sup> Cruz, Maria Caridad y Roberto Sánchez Medina (2001). *Agricultura y Ciudad: Una clave para la sustentabilidad*. Fundación de La Naturaleza y El Hombre, La Habana.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 62.